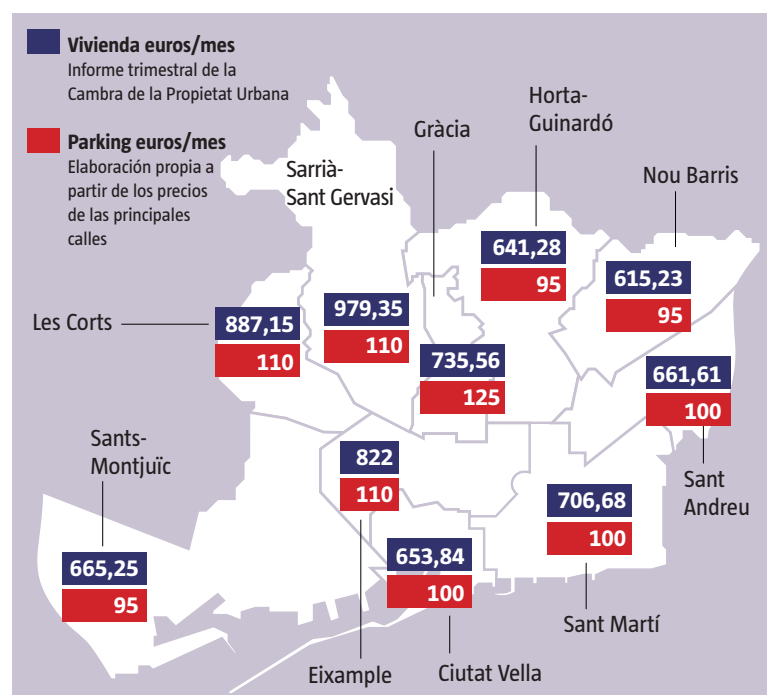


Alquiler de vivienda y parking



LA VANGUARDIA



ROSER VILALLONGA

a los precios de productos alimentarios que el barcelonés de a pie compra en un mercado municipal también presenta diferencias, aunque estas son menores.

Las diferencias de precio son más que obvias en cuestión de viviendas y rentas de alquiler. La ubicación en determinados distritos puede encarecer el producto hasta un 45%. Esta es la diferencia de coste de un piso de segunda mano, según el precio del metro cuadrado que ofrece Idealista, entre la zona más cara de la ciudad, Sarrià-Sant Gervasi, y el lugar más económico para comprarse una residencia, Nou Ba-

rris. En este último punto de la ciudad, el precio por metro cuadrado no supera los 3.000 euros, mientras que Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts y Eixample lo superan de largo. Algo similar ocurre con las rentas de alquiler, donde como no podía ser de otra manera Sarrià-Sant Gervasi sigue a la cabeza de los barrios más caros de la ciudad. Por contra, el alquiler de una plaza de aparcamiento resulta bastante homogéneo y sólo despunta Gràcia, debido sobre todo, a la escasa oferta de parkings en la zona, y los problemas para aparcar en determinadas áreas del distrito.●

SÃO PAULO

Vértigo por un despegue vertiginoso

Los habitantes de São Paulo no tienen miedo físico a las alturas: están acostumbrados a los rascacielos. Ahora afrontan otra clase de vértigo. En sólo dos años, la megalópolis brasileña ha escalado veintitrés posiciones en el ranking de las ciudades más caras del mundo que publica UBS: del puesto 42 ha pasado al 19. El gigante latinoamericano se ha colado así en el grupo de cabeza de la famosa lista, hasta ahora exclusivo de los países más desarrollados.

Por mucho que los salarios se hayan incrementado y las políticas sociales hayan reducido la pobreza en Brasil, el ascenso por la cuesta de los precios se hace duro para la mayoría de paulistanos. Según el informe *Prices and Earnings*, su poder adquisitivo apenas ha crecido en estos dos años, al pasar del puesto 45 al 44.

La sobrevaluación del real brasileño agudiza la carestía —que no el sufrimiento— para los visitantes y residentes extranjeros. Hace dos meses, la

consultora de recursos humanos estadounidense Mercer publicó otro estudio según el cual São Paulo es ya la décima metrópolis más cara del planeta para expatriados, por delante de Copenhague o Nueva York y por detrás de Tokio o Ginebra. En esta clasificación, la ciudad brasileña ha subido once



GETTY IMAGES

Perfil urbano de São Paulo

escalones en tan sólo un año.

Es el precio del triunfo; del crecimiento de la demanda con explosión del crédito; de una de las mayores concentraciones de inversores y especuladores por kilómetro cuadrado... A lo que se añade una fiscalidad que grava los productos impor-

tados hasta niveles grotescos. Un televisor cuesta entre un 50% y un 100% más que en Barcelona. Y una botella de vino de España que sale de un puerto español a tres euros puede acabar marcada a 18 en cualquier supermercado paulista.

El fenómeno da idea de lo que está sucediendo en la potencia emergente; de los cambios en el orden económico mundial; del poderío de un monstruo urbano donde decenas o cientos de multimillonarios vuelan en helicóptero hasta para ir de compras mientras siete millones de automóviles colapsan el tráfico y 13.000 sin techo se mueven lo justo para ahorrar energías. Claro que son los del coche los que, con dos o tres tarjetas de pago por barba, han disparado el consumo y alimentado la inflación.

La altura alcanzada y el riesgo de caída provocan los primeros mareos entre ciudadanos y autoridades. La desaceleración ya palpable, conveniente en parte pero tan difícil de controlar, hace que muchos se pregunten si el éxito de su rico y gran país es un globo que se deshinchó o una burbuja a punto de estallar. Depende del propio Brasil, pero también del resto del mundo. Torres más altas se están estrechando. Hay vértigo en São Paulo.

FERNANDO GARCÍA

COPENHAGUE

Impuestos y salarios que pesan

A nadie que haya visitado Copenhague le habrá pasado desapercibido el hecho de que esta es una ciudad muy cara. No en vano, ocupa la cuarta posición en el ranking de urbes más costosas del mundo, al encontrarse sólo por detrás de Oslo, Zurich y Ginebra. En la capital danesa, resulta especialmente gravoso ir a un restaurante, así como casi todas las actividades relacionadas con el ocio, tales como el cine, el teatro o salir de copas por la noche. En el supermercado, las bebidas alcohólicas y muchos alimentos también son significativamente más caros que en otras latitudes, a lo que se añaden los precios prohibitivos de los coches o la gasolina, sobre los que pesa una tasa ecológica especial.

Todo esto se debe al elevado nivel de impuestos por el que se rige el estado del bienestar danés y que hace que el 34% de la recaudación total proceda del IVA, que suele alcanzar el 25%, y otros tipos de impuestos aplicados sobre los bienes y los

servicios. Cabe apreciar, no obstante, que en el caso concreto de los restaurantes, los elevados precios se deben también a los sueldos relativamente altos que suelen recibir los trabajadores, incluso los poco cualificados, en Dinamarca.

El elevado coste de la vida hace que, a pesar de ser la tercera

rios. De ser la primera capital del mundo con los sueldos más altos ha pasado a ser tercera en los últimos dos años. Con Zurich y Ginebra a la cabeza, Suiza ha tomado la delantera gracias a los buenos resultados registrados por su Producto Interior Bruto, mientras que en Dinamarca el crecimiento del PIB desde 2009 ha sido más bien escaso.

Según los expertos, una de las razones por las que muchos trabajadores extranjeros deciden marcharse de Dinamarca está precisamente en el coste de la vida y el elevado nivel de impuestos. Las autoridades ven con preocupación esta tendencia, dada la necesidad que tiene este pequeño país de captar mano de obra extranjera ante el paulatino envejecimiento de la población. Este problema constituye un verdadero desafío para las economías escandinavas, que no están dispuestas a recortar su generoso estado del bienestar.

Por último, es evidente que el elevado coste de la vida tiene un impacto negativo en el turismo. Es por esto por lo que las instituciones se esfuerzan por atraer a grupos con un alto nivel adquisitivo a través de la promoción de actividades refinadas, tales como la gastronomía, el diseño o la cultura.

GLORIA MORENO



GETTY IMAGES

Zona peatonal del centro de la capital danesa

ciudad con los mejores sueldos del mundo, Copenhague pierde posiciones en el ranking que mide el poder de adquisición de los ciudadanos, en el que queda relegada a decimoséptima posición. La capital danesa, de hecho, también ha perdido terreno en el ámbito de los sala-